

# El Conde de Lautréamont más perturbador que nunca

Milagros Sánchez Arnosi

La concesión del premio a la mejor novela, otorgado por la Real Academia Brasileira de las Artes, a *Cantos de otoño* de Ruy Câmara (Recife, 1954), está más que justificada ya que a lo largo de sus 459 páginas, el autor brasileño construye una apasionante y magnífica biografía novelada de Isidore Ducasse, más conocido por el seudónimo Conde de Lautréamont, un extraño escritor del XIX considerado, durante mucho tiempo, un fantasma literario. Personaje frío, siniestro, cruel, atrevido, inmoral, indisciplinado, inquietante, insumiso, conflictivo, individualista y demoledor, llevó una vida al límite marcada por la muerte de su madre, de cuyo suicidio fue testigo a la edad de 13 años; la incomprensión paterna y la tragedia, pues no sólo se suicidó, cumpliéndose así la profecía expresada en el Canto I, sino que tuvo una existencia desquiciada en París y una constante nostalgia de su Montevideo natal.

No hay duda de que Ruy Câmara siente especial admiración por este oscuro, necrológico, tenebroso y riguroso escritor que no dudó en zambullirse en la obra de su admirado Baudelaire con el que se sentía identificado y al que el novelista brasileño, también, rinde homenaje al elegir el título de uno de sus poemas para la novela. Se agradece la valentía y profundidad con la que Ruy Câmara se ha adentrado en la controvertida biografía del precoz

---

Ruy Câmara: *Cantos de otoño*, Belacqua de ediciones, Barcelona, 2007.

Conde que escribió *Los Cantos de Maldoror* con 20 años. No sólo se nos revelan nuevos datos sobre una de las vidas más falseadas de la literatura, sino que se deshacen invenciones y se destruye el tópico del misterio al ofrecernos en estas páginas la confirmación de que la vida del Conde puede ser revelada. Ruy Câmara se atreve a relatar la soledad y marginalidad de este mito literario dejando patente la dificultad que entraña juzgarle apresuradamente, presentándolo como «un burlador de la experiencia». A pesar de que la crítica no se ha puesto de acuerdo a la hora de valorarle pues ha sido exaltado por Gide, Breton, Malraux, Dalí, Walter Benjamin, y denostado por Sartre, Camus o Luckács, Câmara reconstruye la vida de un escritor que se sintió siempre extranjero: primero, en Montevideo, donde nació, por ser hijo de padres franceses y, después, en Francia, pues se le consideraba uruguayo. Lo cual explica la necesidad enfermiza que tuvo de encontrar un pseudónimo; lo que, también, indica su lucidez que preveía los problemas que podría causar su obra, visto lo que había sucedido con Baudelaire, seudónimo que es explicado etimológicamente. Câmara no se olvida de la creación literaria de Lautréamont, centrándose en *Los cantos de Maldoror*, libro en el que vació su angustia, infelicidad y rabia, dibujando una visión extranatural de la realidad, expresión máxima de su rebeldía. Con este libro, sostiene Câmara, se quebró la lógica del relato, al crear imágenes grotescas, alucinadas y fantasmagóricas que conducen a regiones lejanísimas de los sentidos. Maldoror, como su creador, es dilemático y ambiguo.

Estilísticamente, Ruy Câmara, imbuido de la prosa del Conde, exhibe una prodigiosa violencia lingüística en la que destaca un lenguaje metafórico, desquiciado, onírico, delirante y cabalístico, una prosa que transmite elevadas dosis de malditismo desesperado que nos evocan a Sade, Poe, Blake, y, como no, a Baudelaire, en su feroz destrucción del discurso, cuyo ritmo refleja el estado anímico en el que se encontraba el Conde. Un lenguaje parecido al del biografiado en la apreciación realizada por Breton al considerarle como «un disolvente y un plasma germinativo». También Câmara usa un tono apelativo que interpela frecuentemente al lector para que se prepare para asimilar estas sombrías páginas que, como las de Lautréamont, «armonizan lo satánico y lo divino»,

«rasgando la lucidez del lector», y que son la expresión melancólica de la decadencia. Una escritura visionaria que trata de reconocer y hacer justicia al precursor del surrealismo, que convirtió «la literatura en el refugio de su huida» y que escogió una escritura radical, subversiva, transgresora y furiosa. El vigor y la vehemencia de la apasionada prosa de Câmara nos recuerdan lo conseguido por Lautréamont, como sostiene el autor brasileño: «Transformar la palabra en entidad sonora y la metáfora en entidad pensante». Además, Ruy Câmara reconstruye el ambiente literario francés del XIX dedicando inolvidables líneas a Verlaine, Mallarmé, Flaubert, Balzac, Víctor Hugo ...; a la historia de Latinoamérica y a la guerra franco - prusiana, acontecimientos que afectaron al frágil Ducasse convenciéndole de que había hecho bien en realzar la crueldad humana y atacar a su Creador en unos Cantos que fueron rechazados por unos editores para los que el poeta uruguayo sólo destacaba por su vestuario y extravagante aspecto ©